



**RELACION DE LA VIDA,
PASION Y MUERTE
DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.**

A la Aurora bajó el Sol,
fue disposicion divina,
de que tome carne humana,
para que al mundo redima
con su pasion y su muerte,
de aquella caverna ó cima
donde estábamos sugetos
con una obligacion fija.
Por este sacro misterio
nos vemos libres; qué dicha!
Gabriel trajo la embajada,
llegó y dijo: Ave Maria,
llena sois toda de gracia;
concebireis este dia
en vuestras puras entrañas
al Niño Dios, Virgen Pia.
Y dado el consentimiento
quedó preñada Maria.

Llegando los nueve meses,
de Nazaret se partia
para Belén: y entre escarchas
nació el autor de la vida.
Los pastores se alegraron,
los cielos se regocijan,
los Querubines le cantan,
y los ángeles decian;
ya es nacido el Rey del cielo,
gloria á Dios se dé cumplida.
En su Circuncision sacra,
que fué al cábo de ocho dias,
nos dió á entender en el templo,
á lo que al mundo venia,
que era á derramar su sangre,
por restaurar lo que habia
perdido por el pecado
de Adán: notable desdicha!

Visitáronle los Reyes
con contento y alegría,
y al niño le presentaron
el oro, el incienso y mirra.
Trayéndole desde el templo,
se les perdió y con fatiga,
sus padres que le buscaban,
á cualquiera que veian,
le preguntaban, diciendo,
si han visto al bien de su vida.
Unas mujeres les dieron
noticias con que se animan,
y en el templo le encontraron,
que la Escritura esponia
á príncipes y doctores,
con tanta sabiduria,
que á contradecir no aciertan,
pues confundidos se miran.
Su entretenido recreo
le encontraba cada dia
por los sitios escusados
en el árbol de la vida;
con las cruces conversaba,
y de esta suerte decia;
dulcísima semejanza,
donde fin tendrá mi vida,
por eso os estimo tanto,
cruz amada y cruz querida,
que me has de servir de lecho,
en mis penas y fatigas,
Cumplió los treinta y tres años
el Señor, y determina
caminar á padecer:
con su madre lo platica.
Un jueves por la mañana
la llamaba y la decia:
ya es tiempo, Madre, ya es tiempo
de cumplir las profecias.
yo he de ir á sufrir muerte
porque el hombre tenga vida.
Hijo de mi corazon,
dulcísima prenda mia,
que me quieres dejar sola
melida en tantas fatigas?

Cristo y su Madre se abrazan
llorando se despedian:
mi bendicion os alcance.
Quedaos en paz, hasta el día
que subais á las alturas
á estar en mi compañía.
A su sagrado Colegio
le dió en la cena, su misma
carne y sangre (qué portento!)
y lavó los pies (qué dicha!)
Un atrevido le vende
por una infame codicia,
que fueron treinta dineros;
¡ay Dios, quien tal imagina!
Solo tres llevó consigo,
cuando al huerto se encamina,
que son Pedro, Juan y Diego,
porque de testigos sirvan.
Llegó el redentor al huerto,
y un poco á orar se retira;
hizo oracion á su Padre
y de esta suerte decia:
pase, señor, si es posible,
este cáliz de agonía
en mí; mas siempre se haga
tu voluntad, no la mia.
Gotas de sangre le hace
sudar pena tan crecida,
y un Angel se le aparece,
que le conforta y anima.
Partiose mas esforzado
á su noble compañía,
halló que estaban durmiendo
y llamádoles decia:
velad y atended, amigos,
que ya veloces caminan
los que vienen á prenderme
para quitarme la vida.
Llego Judas el malvado,
con su infame escuadra impia;
dijo Cristo: á quién buscáis?
A Jesus le respondian;
y el Señor les dijo entonces:
ego sum, y se caian

en tierra todos postrados,
que moverse no podian.
Dióles el Señor licencia,
y con la saña maligna,
furiosos aprisionaron
al Redentor de la vida.
A paños, á puntillones
y á patadas lo derriban;
lo ataron de pies y manos,
juzgando se les iria,
y llevándolo arrastrando,
hácia la ciudad caminan
con algazara y estruendo,
con voces y griteria.
Entran en Jeruzalen,
y por balcones y esquinas,
por puertas y por ventanas
unos á otros se decian
ya está aquí el fasineroso,
el que se hacia Mesias.
Se lo presentan á Anás,
y á Cristo, por su doctrina
y discipulos pregunta;
y el Cordero sin mancilla
dió una sumisa respuesta.
Un traidor con mano inicua
dió á Cristo tal bofetada,
que le cruzó la megilla.
Se estremecieron los cielos,
y el Redentor le decia:
en que ofendí tu persona,
que así maltratas la mia?
Sufrió allí el Señor mil burlas,
y Anás luego determina
se lo lleven á Caifás,
por ver lo que él haria.
Le recibió muy gustoso
pues deseado lo habia;
y á Jesus le preguntó,
que sí era él el Mesias,
conjuróle por Dios vivo,
y el Señor le respondia:
tú lo has dicho, y muy en breve
entre nubes á la vista

tendréis al Hijo del Hombre.
Blasfemado ha, repetia
Caifás: que esperais mas prueba?
Una criada decia:
venis con el embustero?
á Pedro, y él respondia;
no he conocido tal hombre,
y luego el gallo le avisa.
Cayó San Pedro en su yerro,
y llorando se salia
hecho sus ojos dos fuentes,
dos canales sus megillas.
A Pilato al Señor llevan,
y este su inocencia vista,
sabiendo ser Galileo,
al rey Herodes lo envia;
quiso hiciera algun milagro,
mas Cristo no respondia.
Le trató al fin como loco
con vestidura ridicula,
y á Pilato lo devuelve,
porque hiciera de él justicia.
Mas viendo el juez su inocencia,
libertarle determina,
quiso darle corregido,
y lo entregó á aquella inicua
é inhumana gente suya,
que su coraje desquitan.
Con una púrpura vieja
Rey de farsa lo publican,
con una caña en la mano,
y su santa Faz ceñida.
Su sacra barba le mesan,
de los cabellos le tiran,
escupiéndole en el rostro,
y doblando la rodilla;
como á Rey le saludaban,
y al darle golpes, decian;
adivina quien te dió;
si eres Cristo, profetiza.
Una corona le trazan
con setenta y dos espinas,
traspasando su cerebro
aquellas puntas malignas.

Amarrado á una columna
el que es la inocencia misma:
seis verdugos lo azotaron
con rigor y tirania.
Can ramales y con varas,
garfios. cadenas impias,
cinco mil golpes le dieron,
que los huesos se veian.
Lastimose de él Pilato,
y por ver si les movia
á un balcon asi le asoma,
y Ese Homo les decia,
tened piedad de este hombre.
Y el vil pueblo á una voz grita:
crucificalo, á qué aguardas?
Por librarle, proponia
debía soltar á un preso
por la Pascua, y le pedian,
que á Barrabas les soltase,
y que si asi no lo hacia
era enemigo del César.
Viendo tal mortal envidia,
lavadas antes sus manos
esta cruel sentencia firma;
que en una Cruz muera Cristo.
A cuestras se la ponian,
y moviendole á empellones,
á pocos pasos caia.
Los pregoneros clamaban,
y sus clamores decian:
ya viene el sacro Cordero
á ofrecer muerte por vida.
Cayó en tierra por tres veces,
y una mujer compasiva
con la toca que llevaba
su rostro sagrado limpia.
Llego Cristo (qué dolor!)
al Calvario (qué fatiga)
donde los crudos sayones
las vestiduras le quitan.

Tienden la cruz en el suelo,
y tres barrenos le fijan
enclavando su persona
con tres clavos (qué agonía!)
Le levantaron en alto,
y cuando ansioso decia;
tener sed, aun por mas penas,
hiel y vinagre le aplican.
Dos ladrones le acompañan,
y el paraiso ofrecia
al que pidió se acordase
cuando en su reino estaria.
En las manos de su Padre
Cristo su Espiritu envia;
luego inclinó la cabeza,
en señal de que moria;
peñas y aun montes se parten,
el sol y luna se eclipsan.
Para mas mofa trajeron
á Longinos, que no veia,
y dándole una lanzada,
el corazon le partia;
de él salió sangre y agua
con que recobró la vista;
y reconociendo el yerro,
llorando el perdon pedia.
El cuerpo pidió á Pilato,
José Abarimatia,
Nicodemus y él lo bajan,
y tristes lo depositan
en los brazos de su Madre,
que estaba casi sin vida;
todo lo insensible siente
viendo llorar á Maria.
A la tarde lo enterraron,
y el domingo resuscita,
para subirse á la gloria,
la cual tiene prometida
á quien su ley y preceptos
observase en esta vida.

FIN.